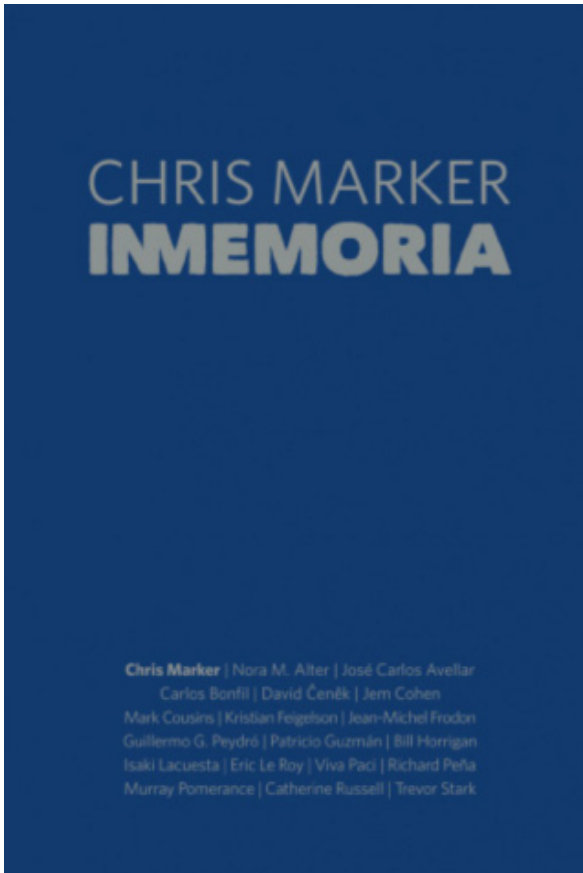


CHRIS MARKER INMEMORIA

- Escrito por [Fernando Romero](#)
- tamaño de la fuente
- [Imprimir](#)
- [Email](#)



Título: *Chris Marker Inmemoria*

Compilación y edición: Mara Fortes y Lorena Gómez Mostajo.

Ciudad de México: Documental Ambulante A.C., Cineteca Nacional, Embajada de Francia en México, 2013, 255 págs.

Luego de la retrospectiva de Chris Marker en la edición 2013 de AMBULANTE, el libro con el que el festival inauguró su sello editorial, en coedición con la Cineteca Nacional y la Embajada de Francia en México, fue dedicado al autor francés a manera de homenaje a poco más de un año de su muerte. El título, que hace referencia al concepto acuñado por el propio realizador en su texto introductorio al proyecto de nombre homólogo presentado en el Centro George Pompidou (1977), nos brinda un epígrafe al volumen y plantea una lectura desde el propio lenguaje de Marker.

La compilación de textos reunida tan heterogénea en su geografía y géneros como la propia obra del cineasta, contiene textos que van de lo biográfico al análisis cinematográfico, pasando por la sinopsis, el ensayo, la anécdota y algunos comentarios o notas de admiración.

No olvidemos que Chris Marker fue un cineasta de actitud crítica y militante, que nos brindó tanto comentarios agudos como varios más que juegan en los lindes de la sátira mordaz e incluso la adulación -dentro del supuesto de una abierta polisemia de las imágenes- y que desarrollo una obra que pese a su multidimensionalidad, se encontró siempre cargada de una definida línea ideológica.

Así pues, ningún texto acerca de Chris Marker se encuentra exento de cierta militancia ideológica, *Inmemoria*, claro está, no es la excepción; y no tanto en un sentido político, sino en este caso respecto a la figura del propio realizador en tanto mito y leyenda. Con títulos como “Lo que debo a Chris Marker” y “Él me escribió”, el libro nos muestra de manera explícita (por nombrar sólo a los que lo son desde el título) textos cargados de fervor hacia la figura del director, perspectivas o anécdotas que en ocasiones exceden al autor y su obra en un grado sobre saturado de aura^[1] y que lejos de aportar interés al texto, vuelve pesada su lectura.

Otros textos como “Chris Marker, por la herencia...”, de Viva Paci, plantean argumentos un tanto espinosos -común en varios textos o reseñas sobre el autor a propósito de *Une Journée d' Andrei Arsenevitch* (*Un día en la vida de Andrei Arsenevitch*, 1999)- donde nos dice sobre *A.K* (1985) y *Une Journée d' Andrei Arsenevitch* (1999): “son retratos de sus amigos”. Cuestión pantanosa (como mucho en la biografía del propio Christian François Bouche-Villeneuve) que implica un vínculo entre los directores que no se limita a un mero encuentro “amistoso” entre colegas en los detrás de cámaras de *Ran* (1985) y *El sacrificio* (1986), de los que se sabe el primero fue un encargo de Serge Silberman, productor de *Ran* y el segundo al igual que *A.K* se trataba de un *making-of* comisionado a Marker por André S. Labarthe para la serie francesa de documentales *Cinéma, de notre temps*.

Tal vez en el apartado retratos de amigos de Marker sería más apropiado incluir *Le Souvenir d' un avenir* (2001), codirigida con Yannick Bellon, en la que el mismo Bellon, su hermana Loleh y por supuesto la madre Denise Bellon, son presentadas en un proceso de exhumación del archivo fotográfico de Denise, es decir, un retrato familiar, donde Chris se muestra bastante condescendiente con su codirectora con quien sin duda, según el propio texto de Eric Leroy *Chris Marker o recuerdos del porvenir*, debió sostener relaciones más estrechas que con Tarkovski o Kurosawa.

Dos artículos tienen una forma particular que sobresale de entre los otros, “Soy México”(1967) de Chris Marker y “Variaciones Marker”(2007) de Isaki Lacuesta, son textos cinematográficos de gran aportación al volumen que tanto al especialista como al iniciante en el estudio de la obra de Marker, resultan documentos valiosos, pues esbozan un panorama del proceso creativo en el guión documental que desarrollaba. Especialmente “Soy México”, reproducido en *Inmemoria* con el diagrama original de las imágenes que nos muestra una mirada un tanto exótica de México a través de los ojos del director francés, así como un recorrido guiado mediante su palabra escrita, lo que en cine definirá como *comentario-conductor*.

Varios textos están dedicados a sus películas, que abordan la memoria de las grandes utopías políticas de fin de siglo, tema de importancia capital en la obra del cineasta, y donde su filme por antonomasia es *Le fond de l'air est rouge (El fondo del aire es rojo, 1988)* del que se desprenden dos ensayos que valen la pena mencionar: “Siempre habrá lobos...”, de Jean-Michel Fredon y “El boliche de Boris Karloff”, de José Carlos Avellar, mismos que abordan las implicaciones de las imágenes que escapan a la mirada y que son devueltas por Marker en la forma de una narración que disuelve la memoria del proyecto de una revolución, y su melancolía en la multiplicidad política que construye al nuevo siglo.

Otras aportaciones valiosas al libro son “Sans Soleil”, la muy breve pero sustancial contribución de Richard Peña, que junto con la referencia a Pierre Schaeffer del término *acusmática* en *Notas Sobre Sans Soleil*, de Murray Pomerance, esbozan una definición formal del cine-ensayo, concepto clave en la obra de Marker y fundamento básico para comprender su cine.

Finalmente, uno de los textos de mayor aportación al volumen es la traducción íntegra del último capítulo de “Experimental Ethnography: The Work of Film in the Age of Video,” de Catherine Russell, un texto de gran relevancia en los estudios del cine documental de vanguardia, donde Russell desarrolla un análisis de las construcciones de identidad colectiva mediante el lente subjetivo, y que a excepción de algunos capítulos incluidos en monografías no se encuentra con traducción al español.

En conclusión, *Chris Marker Inmemoria* es un libro que bajo la polifonía de sus autores nos brinda una buena introducción a la obra del director francés, y que, omitiendo sus tediosos comentarios tributarios sobrecargados de idolatría y admiración, podemos encontrar buenas referencias y lecturas de su obra, además de algunos datos interesantes sobre la vida del mismo Christian François Bouche-Villeneuve, mejor conocido por su trabajo cinematográfico como Chris Marker.

NOTA

^[1] Según W. Benjamin en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* «aura» es “aquella aparición irreplicable de una lejanía por cercana que esta pueda hallarse” (pág. 16). Es decir, cuando hablamos de algo que no acontece en tiempo directo dentro del espacio concreto, el caso del cine que es una reproducción técnica, es lo ausente en su reproducción o representación, o en otras palabras “su aquí y ahora”. Podemos entenderlo como aquello que se encuentra ausente en el objeto y que sin embargo brinda su valor.